

A propósito de los números 2 y 3 de la Colección Ciencias Sociales de la Editorial Tercer Mundo.

DE PARSONS Y ALGO MAS

I

No sólo de Parsons vive la sociología, aunque también de Parsons. Al regresar a Colombia, después de casi tres años de estar fuera he venido a enterarme de varias ocurrencias que atañen al presente de la profesión y, en particular, dentro de esta a la UN (Universidad Nacional) como que es ella -sin duda alguna- el vientre nutricio más importante, aunque no único, de la sociología en el país.

Así, por ejemplo, veo agitarse la idea-grandemente parsonsiانا, me parece- de organizar a los profesionales sociólogos en una asociación nacional. Pasadas -para muchos- las épocas en que la sociología se hallaba más a tono con el activismo condenatorio que con estas agrupaciones gremialistas de aspiraciones legales, se observa sintomáticamente un forcejeo de nuevo estilo por imponerse y afirmar la existencia ante la llamada opinión nacional. Están por verse los resultados. Otra cosa destacable es el hecho de que organismos institucionales como Colciencias deciden -con retardo deplorable- abrir finalmente una ventana a los claustros de la UN e inician tímidamente un programa de contratos de investigaciones sobre aspectos diversos de la realidad del país o sobre métodos y alcances de la labor investigativa o docente. En fin, la *Editorial Tercer Mundo* resuelve entronizar la publicación de algunos textos de teoría socio-

lógica de Occidente en el espíritu -y con el asesoramiento correlativo- de lo que ya ha tomado cuerpo de tradición y arraigo en el mismo departamento de Sociología de la UN. Dos de estos textos -los concernientes a Parsons (1) son el *pretexto* de esta nota que no quiere resignarse a ser sólo eso -aunque prometo que será también eso, por supuesto.

II

Para no defraudar inicio con la referencia a esos libritos -los dos tienen aliento de artículo para revista especializada más que de libro- libritos, digo, sobre los cuales ya un colega dijo lo suyo en una reseña de la gaceta *Libros* (N° 14, 1979, p. 12-14). Un poco diferente pienso yo y mi punto de vista arranca de la idea de que se percibe cierta tendencia a hacer presentaciones apoloéticas más bien que críticas de los teóricos de la Sociología burguesa como Parsons y de que el abordaje primariamente crítico de estos autores parece experimentar una etapa de descrédito. Mi conclusión, o más propiamente, mi proposición, es que el método correcto es el comparativo (dialéctico, en últimas) y crítico, en un esfuerzo por desentrañar las personales respuestas de cada uno de estos teóricos a los grandes enunciados y alcances prácticos de la teoría marxista y

(1) Talcott Parsons, *Autobiografía Intelectual* y Benton Johnson, *Introducción a la sociología funcionalista de Talcott Parsons*.

de la crítica consecuente al capitalismo en general. Esta tendencia rebasa los simples episodios editoriales y atañe sobre todo a la enseñanza de la Sociología. Retornaré a este punto posteriormente y aquí ilustraré el enfoque que acabo de exponer con un comentario breve al primero de los libros: *la Autobiografía*.

Publicada en el otoño de 1970 la *Autobiografía Intelectual* (2) de Parsons es un trabajo de gran utilidad para quienes buscan -y quién que se interese por estos temas no aprecia eso?- una visión de conjunto de las elaboraciones teóricas de este sociólogo americano que ha marcado una época en la evolución de la disciplina. Los puntos nodales del parsonsismo están allí destacados sugestivamente. Parsons empieza relievando los momentos de su lucha contra el conductismo y el empirismo chatos y contra la "teoría del reflejo", a fin de rescatar, según su propia indicación, el papel de los *Valores* y de la '*instancia subjetiva*' en el espíritu de la tradición weberiana y del subjetivismo alemán y del individualismo inglés. Enfrenta luego el problema del desarrollo de su teoría del sistema social, caracterizado por el proceso de *Homeostasis* o de mantenimiento del Equilibrio (o del anticambio). Señala cómo se interesó por Freud, pues vio en él, de nuevo, un argumento para reivindicar la importancia de las *ideas* y los *valores* como fundamento de la sociedad, con lo que de paso se abonaba una crítica llamativa al racionalismo y al utilitarismo de la economía clásica inglesa y, según su propio enfoque, al mismo Marx, quien trabajó en el sendero de estas teorías. Para explicar el camino y el recorrido de los valores en la acción y la historia humanas: la Personalidad, la Cultura y la Sociedad.

(2) Este título es creación del traductor colombiano, el doctor Restrepo. El título original es *On Building Social System Theory: A Personal History*

Así reclama como suya la bandera de la unificación de las ciencias del hombre (la sicología, la antropología, la sociología y la economía). Todo forma parte de su proyecto de Sistema: sistema real y sistema teórico, sistema social y sistema de las ciencias, y, lo más importante de todo, sistema bajo control: el control de la academia parsonsiana o el control capitalista norteamericano. Relata también cómo trabajó en una clasificación de los *valores* ('pattern variables') en grandes tendencias que le sirvieran para definir desde ese enfoque cualquiera de las sociedades en la historia. Descontaminó los intereses humanos y de clase agrupándolos en cuatro grandes divisiones que él llamó *funciones*, de las que se vale para explicar y justificar el papel del Estado (función de 'logro de metas', i.e., la política) y para ofrecer una visión propia de los procesos económicos (función de 'adaptación') completando el cuadro con dos 'necesidades' sociales más: la de 'integración' sin conflicto y la de la represión, elegantemente llamada: 'mantenimiento de pautas y manejo de la tensión latente'. Esta abarca un complejo de estructuras desde la familia hasta el Estado pasando lógicamente por la escuela.

Indica, en fin, sus trabajos históricos destinados a ofrecer una corrección de las visiones weberiana y marxista que en su opinión son unilaterales y distorsionantes, pues se dejaron impresionar demasiado por el problema del poder o por el desarrollo de la industria (la Revolución Industrial). 'Error' lamentable, pues la Solidaridad (Durkheim) así como la tolerancia, el pluralismo, la democracia (la Revolución Democrática, los USA), y la movilidad (Revolución Educativa), son más importantes en el capitalismo que las jerarquías del poder (Weber) y las luchas de clases (Marx). El comunismo *no* es la antítesis del capitalismo, sino una manifestación de este último. Hay un

fenómeno norteamericano que 'prueba' eso: las *Profesiones* modernas nacidas de la Revolución Educativa, o más exactamente, las asociaciones profesionales que son asociaciones de iguales en las que los ideales del comunitarismo se llevan a feliz término: (¡Mire usted, y nosotros perdiendo el tiempo!), Durkheim, en concepto de Parsons, tiene otra ventaja sobre Marx y sobre el Weber de las teorías de la burocracia, y es que resalta, otra vez, el papel de los *valores* como creadores de la sociedad, como previos a y condiciones del contrato, o sea, también de la institución de la propiedad que no determina así nada sino que es ella misma determinada.

En suma, las teorías de la contradicción y de la lucha de clases están superadas por una característica más importante de los sistemas sociales que es el equilibrio. No las condiciones materiales ni los intereses son el motor de la historia sino los valores. La teoría de que el Estado representa el sometimiento de una clase por otra es artificiosa. El Estado responde a una función social: la del logro de metas colectivas, etc.

Así va la *Autobiografía* y tales son sus temas sobresalientes. Me ahorro aquí la exposición de las condiciones históricas en que se desenvuelven Parsons y su teoría. Hay un poco de eso en la reseña mencionada de *Libros* y un mucho y bastante bueno de lo mismo en el estudio de A. Gouldner: *La crisis de la sociología occidental* a la cual me permito remitirlos.

En cuanto al otro de los libritos: el de Johnson, se le abona una dosis de claridad en la presentación del teórico. La traducción adolece de ciertas trucuencias léxicas como 'evolucionario', 'membratura', 'internacionalización'. En particular, el tratamiento hecho por Johnson del significado del problema del orden en Parsons lo veo clarifica-

dor, ilustrativo, pero el tono apologetico general sigue vivo allí y se prolonga notoriamente. Johnson presenta a Parsons como un 'buen tipo', "lúcido y provocador", que ha cometido algunos errores, pero, en últimas, es inocente de ellos. "Parsons no es conservador -dice Johnson-... comparte con los marxistas la convicción de que el curso de la historia es progresivo y que tiene un futuro prometedor" (p. 123). es decir, capitalista y norteamericano. (¿Hermosa convergencia, no les parece?). No quiero extenderme en esto y por puro contraste me limito a traer a colación una cita de Gouldner sobre las andanzas de Parsons recién iniciada su carrera de profesor en Harvard. "Es cierto -dice Gouldner- que en la década de 1930 existía en Harvard, encabezado por Henderson, lo que los comunistas o sus compañeros de ruta o incluso los liberales moderados al estilo norteamericano de la universidad solían denominar 'culto de Pareto'. Entonces como recuerda Brinton, se llamaba al mismo Pareto 'Marx de la burguesía' o simplemente... fascista" (3). Parsons, Homans, Brinton, entre otros, hacían parte de ese círculo. Sobre otras formas del parsonsismo como alternativa al marxismo y a los problemas planteados por el comunismo internacional, véanse sobre todo sus *Essays in Sociological Theory* The Free Press, 1964.

III

Me parece entonces que por obra de una reacción al vicio del dogmanismo estamos virando peligrosamente hacia la apología y olvidando la crítica. Está claro ya que esto se aplica no sólo a los quehaceres editoriales y reseñistas de que me ocupo ahora, sino -lo que es más importante- a la docencia de la

(3) Alvin Gouldner, *La crisis de la Sociología Occidental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, p. 143.

sociología y a la UN. Gran parte del desencanto de los estudiantes frente a las teorías proviene de esa tendencia. Se ha observado que los profesores exponen las teorías demasiado mecánicamente, recogiendo los conceptos sin desmontarlos, sin considerar las motivaciones y las implicaciones políticas. Desde un punto de vista técnico-docente el estudiante capta mejor el sentido de las teorías cuando se las contrasta y se las observa a la luz crítica del marxismo.

Realmente no creo que el problema sea, como señala mi colega de la reseña de *Libros*, que "la popularidad de Mills y ahora la de Gouldner y el prestigio de la 'teoría crítica' en nuestro medio han colaborado al 'entierro' de Parsons por varios años". Parsons no ha estado enterrado. En la UN lleva por lo menos diez años de 'inocente' existencia. Estimo que lo que Sociología (4) necesita no es una reevaluación de Parsons, o de Durkheim, o de Merton -para tal efecto- sino una reactivación del marxismo auténtico y de la crítica verdadera. No se trata de tirar a Parsons por la borda -o a cualquiera de los clásicos, en tal caso-, de ignorarlo olímpicamente, puesto que Parsons es parte de la realidad, es un estrategia ideológico del enemigo, y si nosotros lo ignoramos a él, él no acaba de ignorarnos a nosotros. Parsons, si fuera por eso, no se dejaría tampoco enterrar solo. Con él hay que enterrar antes al imperialismo y al capitalismo en cuyos ejércitos él y sus tesis offician. De otro lado sería una aberración dogmática el creer que estas teorías son falsas en su totalidad. No creemos que sea así. Damos su razón a quienes estiman que aquellas desarrollan instrumentos y niveles explicativos válidos que hay que incorporar crítica-

(4) Cuando hablo de Sociología con mayúscula y sin artículo, tal como ahora, me refiero a este departamento en la UN.

mente a la explicación correcta de la realidad.

El Gobierno y la opinión nacional goda tienen la idea de que Sociología es el centro de la subversión. Tal idea es un espejismo. Desde Marcelo Torres Sociología no ha producido un solo líder estudiantil.

Hemos descuidado la crítica y otras cuantas cosas. Los estudiantes son instruidos en los detalles de la teoría y supuestamente en el método, pero no se los provee de una visión general crítica de estos últimos. El énfasis no está ahí. La insistencia en los detalles de la teoría y el purismo en la presentación de esta conduce a una especialización sin asideros, a un patinar en el vacío: los árboles no nos dejan ver el bosque.

El abandono del énfasis en la crítica antes que en la demostración conduce ya no sólo a la apología sino también, en el mejor de los casos, al marxismo dogmático. Desprovistos de los vínculos, de las 'liaisons', entre la sociología acrítica y el marxismo, los estudiantes acaban por 'intuir' que los autores no sirven para nada y los desechan sin fórmula de juicio, los 'granos de verdad' se arrojan con el resto al cajón de los desperdicios. Se bota al niño con el agua sucia.

Diez años después de establecido el nuevo programa de Sociología, tras la expulsión de las corporaciones norteamericanas, me permito creer que el balance no es altamente estimulante. Los índices de investigación siguen siendo pobres. La crítica de la ideología para la que los sociólogos de la UN, dada su formación, se supone que deberían estar equipados yace virgen y ansiosa. Los pocos contratos de investigación están dispersos y limitados al fuero de algunos profesores. Los alumnos, en general, siguen ajenos a la tarea. Además muchos de ellos estudian y trabajan y su tiempo es insuficiente. Hace

falta una reordenación acaso y una intensificación de los estudios, cosa difícil, muy difícil de lograr en una universidad vapuleada y deteriorada por el azote cotidiano y enervante de los cierres.

Latinoamérica no existe como realidad en el programa de Sociología. No hay un centro de información y los episodios que convulsionan al continente como las luchas revolucionarias en Nicaragua, El Salvador, los pasos hacia el socialismo en las islas del Caribe, etc., no nos conmueven. Esos asuntos pueden preocupar a los Brzezinski o a los Vance -se diría- pero dejan impávidos a los estudiantes de Sociología de la Nacional. Gajes del parroquialismo. Lo que debería ser una caja de resonancia de estos acontecimientos en un esfuerzo por desentrañar la tendencia histórica del continente americano se ha convertido en una cámara insular y aislada, sorda a los ruidos del exterior.

No hay contactos con universidades extranjeras de ningún sector, así fuera sólo por imperativos de información.

Los estudiantes tienen que viajar al CINEP o a las programaciones de universidades privadas para oír hablar a la

gente -extranjeros o nacionales- cuya obra e ideas influyen directa y poderosamente para bien o para mal, en nuestra realidad y por tanto deben ser oídos y criticados y conocidos. Sociología no programa nada, no se manifiesta (5). Estamos encerrados en el interior de los ladrillos que una vez se levantaron e imbricaron con los dineros de la Ford. ¡¡Somos un ghetto de huérfanos!!

Sociología debe cumplir su papel en el seno de la universidad y en el contexto de las fuerzas de cambio en el país. Esto despertará -lo sabemos hoy más que nunca- las persecuciones y las iras del enemigo, pero si la escuela ha probado su necesidad y su valor, una solidaridad convergente de adentro y de afuera será su premio y la prenda de su supervivencia.

En categorías parsons-mertonianas: lo que no es *función* que contribuye al *equilibrio* de las *estructuras* no tiene más remedio que convertirse en *disfunción* creadora. De otro modo simplemente desaparecerá sin dejar cicatrices. Deshonroso destino.

Carlos Uribe

(5) Celebro, no obstante, la aparición de esta Revista. No podemos menos de desearte muchos números (¡apariciones, por supuesto!)

Se terminó de imprimir esta Revista
en los talleres de la Editorial
de la Universidad Nacional
el día 1° de Octubre de 1980
Bogotá, D.E.

Director de la Editorial: ARMANDO MARRERO
Composición: MARTA GOMEZ DE PATIÑO
Armada y Montaje: VICTOR PATIÑO FONSECA